



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Jornada Mundial del Enfermo 2024

**Dar esperanza
en la tristeza**

Subsidio litúrgico

La Jornada Mundial del Enfermo, que se celebra el 11 de febrero, coincide este año con el domingo VI del Tiempo Ordinario.

Se ha de utilizar la liturgia del día, aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario «Por los enfermos» (cf. OGMR 376).

También puede ser utilizado en otro día de la semana, proclamando, si así está permitido, las lecturas de la Memoria de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, 11 de febrero (cf.: OGMR 352-363).

I.- RITOS INICIALES

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Queridos hermanos:

Celebramos la Jornada Mundial del Enfermo, en este domingo que coincide con la memoria de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, Salud de los Enfermos.

La Conferencia Episcopal Española desea que este año tomemos conciencia del sufrimiento que producen en tantos hermanos nuestros las múltiples dolencias y trastornos mentales, que los sumergen en la tristeza, el desánimo o la ansiedad, llenando de amargura a quienes los padecen y a quienes los acompañan y cuidan, a sus familiares y amigos, a sus seres queridos.

Todos estamos llamados a atender, con gran paciencia y amor, a quienes los padecen, y a «dar esperanza en la tristeza», para que, así, podamos anunciar el consuelo que Dios nos da como dijo el profeta Jeremías: «Convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas» (Jer 31, 13).

Acto penitencial

Hermanos:

Para disponernos adecuadamente a esta celebración, vamos a reconocer nuestros pecados y a perdonarnos unos a otros, como Dios nos mandó, para que Él encuentre siempre abiertos nuestros corazones para recibir su ternura y su misericordia.

(Silencio)

Tú, que venciste el sufrimiento y la soledad con tu resurrección: Señor, ten piedad.

℞. Señor, ten piedad.

Tú, que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: Cristo ten piedad.

℞. Cristo, ten piedad.

Tú, que alegraste la esperanza de tu Madre con tu resurrección: Señor, ten piedad.

℞. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

℞. Amén.

En el domingo se recita o canta el “Gloria”.

Oración colecta

En el domingo VI del Tiempo Ordinario:

Oh, Dios, que prometiste permanecer
en los rectos y sencillos de corazón,
concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera
que te dignes habitar en nosotros.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O de la Misa “Por los enfermos”, incluso el domingo (cf. OGMR 376):

Oh Dios,
tú quisiste que tu Hijo unigénito
soportara nuestras debilidades,
para manifestar el valor
de la enfermedad y la paciencia humana;
escucha benévolo nuestras plegarias
por los hermanos enfermos,
y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor,
la aflicción o la enfermedad,
la gracia de sentirse elegidos
entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos,
y de saberse unidos a Cristo en su pasión
para la redención del mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas

En el VI Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo B, solemnidad:

Lv 13,1-2.44-46: El leproso vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.

Sal 31,1-2.5.11: R: Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

1Co 10,31-11,1: Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.

Aleluya: Lc 7,16: Aleluya, aleluya, aleluya.

Mc 1,40-45: La lepra se le quitó y quedó limpio.

Ideas para la homilía

*En el domingo 11 de febrero.
Las ideas que siguen pueden también servir
para la celebración en cualquier otro día.*

Queridos hermanos:

En esta Jornada Mundial del Enfermo que celebramos bajo el amparo de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, Salud de los Enfermos, recordamos la ternura y la compasión que ella y su Hijo tienen para todos nosotros y, especialmente, para los enfermos, los ancianos y los que los cuidan.

Como dijo el profeta Jeremías «convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas», así el Señor, que es compasivo y misericordioso, mira las enfermedades y dolencias que padecemos, no sólo las que nos afectan en nuestro cuerpo, sino también las que afligen a nuestra mente y a nuestras relaciones sociales –que tan importantes son para nuestra salud corporal y mental.

Las lecturas de hoy nos hacen presente la gran angustia que producía en la antigüedad una enfermedad tan grave como era la lepra, que llevaba –al que la padecía– a la soledad y al sufrimiento psicológico, por esas leyes que sumergían al pobre enfermo en un estado de impureza legal que lo apartaba de la sociedad y de la compañía de sus seres queridos, del prójimo.

Sin embargo, vemos en el Evangelio cómo a Jesús –que se hace el encontradizo de todos los que sufren– se acerca un pobre enfermo, un leproso, que aun cuando está sumido por su enfermedad en el mayor sufrimiento, no ha perdido la esperanza, sino que –postrado a los pies del único que lo puede salvar– la deposita confiadamente en aquél al que pide el don de la curación. Jesús, lleno de compasión, participando y compartiendo en su interior su sufrimiento, mirando no sólo lo que sufre el que le suplica de rodillas, sino también su gran fe, le concede lo que tanto desea: su curación. Extiende su mano y toca su carne limpiándola de su lepra, llenándolo de la mayor de las alegrías.

Jesús no sólo toca su cuerpo enfermo –derogando las inhumanas leyes que prohibían tocar a un enfermo impuro–, sino que también toca su corazón cambiando la tristeza en gozo, el sufrimiento en júbilo, la esperanza de ser limpiado en la realidad de ser curado. Jesús hace mucho más de lo que aquel leproso estaba deseando.

También nosotros estamos llamados a participar en esta atrayente tarea a la que el Señor continuamente nos está invitando: dar esperanza en la tristeza, consuelo en la angustia. Muchos hermanos nuestros están sufriendo interiormente por los numerosos, pequeños o grandes, padecimientos mentales que nos aquejan a diario. La ansiedad, la depresión o el no poder descansar lo suficiente por la noche, pueden llegar a agotarnos física y mentalmente. Ahí necesitamos una mano amiga que –como la de Jesús– nos toque, nos coja de la mano y nos ayude a levantarnos. Deseamos que alguien se haga prójimo de nosotros y nos haga compañía en nuestra soledad. Necesitamos compasión y ternura, afecto y amistad que nos alivie en lo más hondo de nuestro ser.

Pidamos al Señor que nos conceda una mirada misericordiosa que abra nuestros ojos para que podamos ver cuánto sufren quienes se encuentran a nuestro lado; para que sepamos discernir –a través de su aparente buena o mala salud corporal– sus padecimientos interiores, su sufrimiento psicológico, su necesidad de verdadero acompañamiento fraterno –de alguien que los escuche, comprenda, acepte y ame–, en medio de un mundo que nos hace extraños los unos de los otros.

Dios nos ha puesto cerca de ellos, nos ha hecho los encontrados, para que –como Jesús en el Evangelio– los llenemos de esa esperanza, de ese consuelo que sólo Dios puede colmar, ya que Él es el único que verdaderamente puede aliviar, animar y serenar nuestro débil ser, nuestro cuerpo dolorido, nuestra mente hundida en el sufrimiento; el único que puede reanimar, dar esperanza y construir un nuevo modo de vivir a quien pasa por esa noche oscura.

¡Qué hermosa misión a la que el Señor nos invita: a ser sus amados colaboradores, pues «él sana los corazones destrozados, venda sus heridas»!

III.- ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote:

Elevamos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza, confiados en su amor sin medida que tiene para con todos los hombres y especialmente para los enfermos y los que sufren, y lo hacemos por mediación de María, Madre de Dios y Madre nuestra, Salud de los Enfermos:

Lector:

1. Por la Iglesia: para que, asumiendo su vocación maternal, acoja en su seno a todos los que se sienten solos y desamparados, haciendo así presente el consuelo de Cristo y de su Madre. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamus, óyenos.
2. Por nuestras autoridades: para que dediquen todos los esfuerzos que sean necesarios para cuidar a nuestros enfermos y ancianos, respetando la dignidad inalienable de la vida humana desde su inicio hasta su fin natural. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamus, óyenos.
3. Por nuestros hermanos enfermos, que experimentan el misterio del dolor y el sufrimiento: para que se sientan amparados por la compañía tierna y piadosa de nuestra Madre celestial. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamus, óyenos.
4. Por las familias de los enfermos: para que cuiden y acompañen con gran paciencia y ternura a sus seres queridos, siendo sostenidos por María en sus sufrimientos y angustias. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamus, óyenos.
5. Por los profesionales, capellanes, religiosos y voluntarios, consagrados al servicio de los enfermos: para que, guiados y sostenidos por María, perseveren haciendo el bien a sus hermanos que sufren. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamus, óyenos.
6. Por todos nosotros: para que, compartiendo los sufrimientos de nuestros hermanos, seamos siempre sensibles y cercanos a las necesidades de quienes padecen la tristeza, y nuestras parroquias y comunidades sean un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellos. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamus, óyenos.

Sacerdote:

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo y misericordioso como el de María, para que estemos siempre más atentos a las necesidades materiales y espirituales de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos firmemente a cuidarlos y acompañarlos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

IV.- LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas

En el domingo VI del Tiempo Ordinario:

Oh, Dios
que nos haces partícipes de tu única y suprema divinidad
por el admirable intercambio de este sacrificio,
concédenos alcanzar en una vida santa
la realidad que hemos conocido en ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O de la Misa “Por los enfermos”, incluso el domingo (cf. OGMR 376):

Oh Dios, bajo cuya providencia transcurre cada instante de la vida,
recibe las súplicas y oblaciones que te ofrecemos
implorando tu misericordia a favor de los hermanos enfermos,
y así, quienes tememos por su enfermedad,
nos alegremos de su salud.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

V.- RITOS DE CONCLUSIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

Oración después de la comunión

En el domingo VI del Tiempo Ordinario

Asiste, Señor, a tu pueblo,
y haz que pasemos del antiguo pecado
a la vida nueva
los que hemos sido alimentados
con los sacramentos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O de la Misa “Por los enfermos”, incluso el domingo (cf. OGMR 376):

Oh Dios, singular protector en la enfermedad humana,
muestra el poder de tu auxilio con tus siervos enfermos,
para que, aliviados con el auxilio de tu misericordia,
merezcan presentarse sanos en tu santa Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del Seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones.

R. Amén.

Que os acompañe siempre
la protección de la Virgen María,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.

R. Amén.

Y a todos vosotros,
reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta,
el Señor os conceda la alegría del Espíritu
y los bienes de su Reino.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
✠ Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Con el pensamiento puesto en nuestros enfermos y familiares, elevamos ahora nuestra mirada hacia nuestra Madre, la Madre de Dios y Madre nuestra, Salud de los Enfermos. Para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios.

Id en paz y anunciad a todos la esperanza y la alegría del Señor, que es nuestra fortaleza.

Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Canto a la Virgen.

